

hamza: a explosiva glotal que permite aqui desfazer o cluster consonântico inicial da forma copta, não tolerado em árabe. A verdade é que não sabemos se se trata de um mero lapso gráfico, pois o mesmo erro se repete no início de algumas palavras árabes transliteradas no texto.

Chama-se a atenção dos leitores que, no item “Primary Sources: Individuals Authors and Works” da bibliografia final, o mesmo enciclopedista copto-árabe Šams al-Ri’āsa Abū ’l-Barakāt Ibn Kabar (m. 1324) encontra-se logo no princípio sob a sua *kunya* (p. 319) e mais tarde sob o seu título honorífico (p. 327), com informações complementares...

Em mais de um lugar, o autor refere a tese em língua grega do investigador egípcio Joseph Moris Faltas sobre a influência d’Athanasius o Grande na teologia de Būlus al-Būšī (Atena, 1994). Convém notar, para quem não tem acesso a esta tese ou à língua grega moderna, que Faltas reproduziu o essencial do seu conteúdo numa série de três ou mais artigos publicados na revista árabe *Dirāsāt Abā’iyya wa-Lāhūtiyya* (Heliópolis-Cairo), nº 2 (1998) e seguintes.

ADEL SIDARUS
Évora/Lisboa

FREIDENREICH, David M. – Miriam GOLDSTEIN (eds.), *Beyond Religious Borders. Interaction and Intellectual Exchange in the Medieval Islamic World* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2012), 232 pp. ISBN: 978-0-8122-4374-1

Poder hablar de distintas creaciones literarias a través de una gran variedad de voces, distinguir entre ellas y evaluar su relación es, como cabe suponer, una tarea muy difícil de alcanzar – afirma Miriam Goldstein en la Introducción de esta obra. Los términos mismos que se usan para hablar de estas interacciones son tan diversos como distintas son las estrategias hermenéuticas de quienes investigan estos procesos: “Términos como ‘influencia’ y ‘recepción’ enfatizan la mediación de la ‘cultura del donante’; ‘apropiación’ y ‘adaptación’ enfatizan la mediación del grupo o de la cultura ‘adoptiva’; metáforas biológicas como ‘polinización cruzada’

y ‘simbiosis’ enfatizan aspectos de intercambio mutuo; y términos como ‘difusión’ eluden concretar los medios de la transferencia” (p. 1).

En este sentido, el mismo título de la obra *Más allá de las fronteras religiosas* supone aceptar la existencia de las fronteras como líneas virtuales que sirven más como puntos de interrelación entre distintas comunidades que como líneas de separación infranqueable o delimitaciones estrictas de identidad: los bienes culturales atraviesan las fronteras y, del modo más sorprendente que podamos imaginar, ponen de manifiesto el doble sentido que puede encerrar el término *partición*, como lo que separa y, al mismo tiempo, lo que hace posible el encuentro entre las partes. Es muy complejo poder trazar fronteras culturales, y aunque en ciertos períodos es fácil poder dibujar los trazos que perfilan la identidad religiosa de los individuos, no es difícil aceptar que, por el contrario, la identidad de las ideas y las costumbres es bastante menos clara – debido entre otras razones a las complejas líneas de afinidad que conectan a estos grupos. Aunque la geografía del mundo islámico medieval abarcaba una gran variedad de religiones, donde cada grupo religioso conocía perfectamente cuáles eran los límites de su identidad, las delimitaciones culturales entre grupos eran bastante más imprecisas.

La obra aborda la naturaleza de las líneas fronterizas en la Edad Media islámica, considerando a los individuos y las realizaciones culturales que interaccionaron a lo largo y a través de estas líneas; examinando los contextos de estos encuentros y la forma en que se desarrollan en el período islámico antiguo; analizando algunas de las ideas que atravesaron las fronteras entre distintos grupos, tratando de encontrar cómo fueron adaptadas y cuáles eran los mecanismos que motivaban estos cruces e internamientos entre fronteras; analizando, finalmente, el modo en que estos intérpretes del intercambio cultural evaluaban sus propias acciones.

Puede decirse que, en su conjunto, el libro es un desarrollo muy documentado, y desde perspectivas diversas, de la tesis según la cual: más allá de las fronteras religiosas y de los préstamos culturales, los pueblos de las regiones mediterráneas mantenían una estrecha relación en el ámbito de una cultura compartida. Pues la combinación de una afinidad diacrónica y

una continuidad sincrónica da lugar a complejas interrelaciones en las que resulta muy difícil poder identificar las interacciones entre las religiones y trazar los orígenes de algunas instituciones o costumbres.

De las tres partes que estructuran la obra, la primera se compone de tres capítulos y se centra en los contextos de la interacción y el intercambio religioso en distintas zonas bajo dominio islámico. En el primer capítulo, Haggai Ben-Shammai, desarrolla toda una serie de observaciones sobre los comienzos de la civilización judeo-árabe, los cambios lingüísticos que sirvieron de base a las relaciones entre comunidades judías y musulmanas: el tipo de material judío que se encuentra en fuentes islámicas antiguas como el Corán, ya estaba disponible en árabe a finales del s. VI o principios del s. VII. Ello no sólo aporta nuevas evidencias sobre un período del que sobreviven pocas fuentes pero, sobretodo, induce a pensar en un comienzo de la cultura y la literatura judeo-árabe muy anterior a la época que hasta ahora dábamos por válida. Al mismo tiempo, Ben-Shammai sugiere que los judíos usaban el árabe tanto en su educación como en las relaciones cotidianas incluso antes del Islam, lo que vendría a confirmar las extensas y profundas raíces de una cultura compartida.

En el segundo capítulo, Milka Levy-Rubin realiza un análisis sobre los precedentes del conocido *Pacto de Umar* y su aplicación sistemática. En gran medida, el análisis de Levy-Rubin supone, lo mismo que en el autor precedente, una relectura de evidencias hasta hoy muy conocidas y bien asentadas. Al examinar el tratamiento que el Islam daba a las comunidades no musulmanas protegidas (*ahl al-dhimma*), se concentra en la naturaleza asimétrica de aquella metafórica *simbiosis*, a la que hace ya mucho tiempo Shlomo D. Goitein aludía al describir las interacciones contemporáneas que se producían en zonas bajo el dominio Islámico. Pues aunque musulmanes y no musulmanes podían vivir unos junto a otros y compartir ciertas ideas, eran los musulmanes quienes gobernaban, y de ahí que las relaciones entre ellos estuviesen presididas por un sentido de dominio de éstos sobre aquéllos, y de una clara subordinación de los no-musulmanes decretada por el Corán y detallada por la ley islámica. Unas leyes que, frente a lo que tradicionalmente se había supuesto, ni fueron de uso esporádico sino

frecuente, ni fueron de aplicación muy tardía sino tan inicial como el segundo siglo islámico – y que se extiende más allá del período mameluco –, cuando los califas y otros gobernantes ya promulgaban y aplicaban toda una serie de reglas muy conocidas y claramente establecidas.

El último capítulo de la primera parte es obra de Sarah Stroumsa, quien aborda un enfoque integrador del estudio de la filosofía en al-Ándalus, centrándose en un estudio sobre los fundamentos de la tradición filosófica de la Península Ibérica y enfatizando la importancia práctica que posee el análisis de las interacciones entre culturas. El análisis de Stroumsa es particularmente relevante para quienes centran su investigación en una evaluación de conjunto de este extraordinario fenómeno intelectual de la filosofía en la Península durante la Edad Media: se detiene en algunas significativas lagunas que necesitan ser cubiertas si se pretende una mejor comprensión del desarrollo de esta tradición filosófica ibérica entre intelectuales musulmanes; lagunas que podrían completarse al reinterpretar el papel que aportan los judíos en la filosofía de al-Ándalus en su conjunto. Las fronteras son construcciones artificiales que, en muchos casos, puede entorpecer las conclusiones de una investigación: incluso cuando hablamos de fronteras reales, es mejor, propone Stroumsa, hacer caso a las fuentes y constatar que autores de todas las religiones se referían a este territorio como parte de un carácter único; el estudio de las fuentes musulmanas, cristianas y judías, como parte de una única tradición intelectual y más allá de las fronteras, puede aportar un dibujo mucho más completo de la situación real de esta tradición filosófica. El pensamiento filosófico en al-Ándalus puede estudiarse en dos niveles, desde la perspectiva de su génesis y su conformación y desde el enfoque que han aportado los estudiosos modernos. En ambos casos, afirma Stroumsa, el examen de la historia intelectual de las distintas comunidades religiosas aporta un cuadro mucho más afinado.

La segunda parte del libro, “Adoptando y acomodando lo extranjero”, examina el impacto del intercambio de las ideas que atravesaron las fronteras comunes. Se compone de cuatro capítulos. En el primero de ellos Sagit Butbul se centra en las *traducciones en contacto*, es decir, las

traducciones judeo-árabes y las traducciones bíblicas siríacas. Tomando como punto de partida el fenómeno de la *simbiosis* a que ya hemos aludido, su análisis se centra en los períodos pre-islámicos e islámicos y en las interpretaciones que cruzaron la frontera judeo-cristiana, contribuyendo al desarrollo de un creciente número de evidencias que sugieren la existencia de intercambio intelectual en torno a la Biblia entre judíos y cristianos durante el período islámico antiguo.

En el capítulo siguiente, “Reivindicaciones sobre la Mishná en la *Epístola* de Sherira Geon: la teología islámica y la historia judía”, Talya Fishman estudia lo que ocurre con determinados elementos *contexto-dependientes* – i.e. épocas y localizaciones concretas en los que interaccionan algunas comunidades determinadas – cuando están integrados en una composición que adquiere un estatuto canónico y que se transmite dentro de una tradición religiosa en contextos culturales diferentes. En su caso se centra en la *Epístola* de Sherira Geon (s. X), en cómo dos elementos de su interpretación sobre la Mishná habrían sido adoptados y adaptados en el contexto del mundo islámico circundante, que le era bien conocido a Gaon, y que aparecen como temas centrales del discurso de la teología musulmana de su tiempo.

En su estudio sobre Maimónides y la tradición aristotélica árabe de la epistemología, Charles H. Manekin se centra en algunos de los conceptos de la tradición filosófica y científica árabe que Maimónides integra en su pensamiento sobre el conocimiento que podemos alcanzar a cerca del cielo y de sus causas. La *simbiosis* del mundo en el que vive Maimónides le permitieron atravesar las fronteras religiosas y las filosóficas, apropiándose de argumentos que proceden de la tradición de la epistemología aristotélica árabe que le era familiar.

El último capítulo de esta segunda parte concluye con un ensayo de Jonathan P. Decter sobre el poeta y diplomático judío Ibrāhīm Ibn al-Fakhkhār al-Yahūdī. Como embajador en la Península Ibérica y en el Magreb, su vida transcurre más allá de las fronteras entre el mundo judío, la cristiandad y el Islam, el árabe y el hebreo y es un ejemplo de una vida que transcurre en una sociedad simbiótica y una civilización islamizada. Un

ejemplo puede seguirse del poema que, en calidad de embajador y consejero del rey Alfonso VIII de Castilla en sus negociaciones con los almohades del Magreb, al-Fakhhār le dedica al rey; un poema escrito en árabe y donde emplea una referencia intertextual al pasaje del Corán donde se relata la historia de Moisés, en clara afinidad con el mismo pasaje de la Biblia hebrea.

En la tercera parte de la obra, “Cruzando las fronteras: los agentes de la interacción y del intercambio”, se analizan los agentes del intercambio cultural, los factores que impulsan y limitan los intercambios y aquello que se intercambia. Esta última parte se compone de tres capítulos, en el primero de los cuales Daniel J. Lasker trata sobre el impacto de las polémicas interreligiosas en la filosofía medieval, los factores intercomunitarios que conforman el desarrollo de algunos lugares comunes en las obras de filosofía medieval escritas por judíos. Lasker investiga las razones por las que algunos filósofos importaron ciertas ideas y propusieron una serie de respuestas a ciertas preguntas, en un género literario hasta ahora olvidado como fueron las polémicas entre judíos, musulmanes y cristianos. Muchos de aquellos filósofos escribieron tanto textos filosóficos como literatura polemista, por lo que no es de extrañar que convirtiesen en comunes y llevasen a los textos filosóficos algunos temas de origen polemista.

En el capítulo siguiente Gad Freudenthal reflexiona sobre las traducciones del árabe al hebreo, la emergencia del movimiento de traducción en la Provenza del siglo doce y los polemistas judeo-cristianos. Tomando como ejemplo las transferencias de ideas entre dos comunidades judías, Freudenthal analiza las circunstancias que pudieron motivar estas transferencias en comunidades que, hasta un momento determinado, se habían ignorado mutuamente. Curiosamente, y del mismo modo a como hace Lasker en el capítulo precedente, las razones que Freudenthal identifica están muy próximas al papel y las motivaciones que se otorgan a los polemistas. En zonas como el sur de Francia, donde el intercambio polemista entre judíos y cristianos era racional y relativamente libre, la

filosofía fue ávidamente desarrollada como una herramienta para este tipo de intercambios.

David M. Freidenreich, responsable del último capítulo del libro, lo dedica a un tema tan interesante como original: la cocina de fusión en el medio islámico, la voz de los juristas judíos y cristianos en torno a la comida asociada a los extranjeros. Freidenreich dibuja un cuadro muy matizado en torno a las transferencias del conocimiento y el concepto de *civilización islamizada* propuesta hace ya muchos años por Marshall G. S. Hodgson. Las restricciones que regulaban los alimentos asociados a elementos tomados de religiones extranjeras en los códigos legales como el de Maimónides, incorporaban elementos derivados del medio islámico circundante en su forma de presentar sus limitaciones, pero como tenían un origen de carácter local y no eran percibidas como islámicas, eran aceptadas como compatibles con la tradición cultural de la comunidad que las recibía.

En la edición de Freidenreich y Goldstein se han retomado algunos de los lugares comunes en torno al problema de las interrelaciones culturales y las fronteras religiosas en el mundo islámico medieval. Los ensayos que componen la obra no sólo ponen de manifiesto la naturaleza permeable de las fronteras intelectuales y confesionales, contribuyen a replantear algunos de los tópicos sobre el intercambio del saber, y las exigencias o motivaciones que presenta este fenómeno; son, ante todo, un interesante, original y bien documentado ejercicio de análisis sobre los imprecisos límites de las transferencias del conocimiento.

PEDRO MANTAS ESPAÑA
Universidad de Córdoba

GONZÁLEZ MUÑOZ, Fernando (ed.; est.), *Pseudo Pedro Pascual. Sobre la se[c]ta mahometana*. Edición y estudio, «Textos Parnaseo» 15 (València: Universitat de València, 2011), 296 pp. ISBN: 978-84-370-8159-5

El interés que tiene el texto que conforma el tratado *Sobre la se[c]ta mahometana* posee un interesantísimo valor, tanto por cuestiones